

ALGARROBO (*Ceratonia siliqua* L.)



El algarrobo es un árbol perenne de la familia de las Leguminosas que puede alcanzar los 10 metros de altura pero que, en general y particularmente en las zonas de cultivo y matorrales, apenas alcanza los 5 metros.

Su copa es muy densa y de forma globosa, con abundante follaje, por lo que proporciona una buena sombra. El tronco (fotografía de la izquierda) se ramifica a poca altura, siendo habitual que cuente con más de una rama principal. Su corteza es gris parduzca, lisa y algo surcada.

Sus hojas son alternas, compuestas por 2-5 pares de folíolos (falsas hojas) redondeados, de 3-7 centímetros de longitud por 2-4 centímetros de anchura. Son de color verde brillante en el haz y mate en el envés.

Presentan flores masculinas y femeninas poco vistosas, que se disponen en racimos y producen un olor muy peculiar. Cuando las flores femeninas maduran dan lugar a un fruto en legumbre. Se trata de un fruto colgante de 2-3 centímetros de ancho y 10-20 centímetros



de largo, aplanado, grueso, de color negruzco en la madurez y de pulpa comestible. Los frutos caen al suelo sin abrir y pueden permanecer sin germinar durante bastante tiempo. El paso de las semillas por el tracto intestinal del ganado favorece su germinación.

El algarrobo se ha cultivado tradicionalmente como planta forrajera, prefiriendo los suelos calizos y los lugares

soleados. Es originaria de la región mediterránea, donde se ha naturalizado, siendo frecuente en bosques y matorrales mediterráneos.